



LA ¿NECESARIA? DIATRIBA DE UN MISÁNTROPO NIHILISTA

Trabajo para la obtención de grado de

Licenciada en Letras Hispánicas

Tania Abigail Gallegos Tirado

Matrícula: 209315593

Asesora:

Mtra. Adriana María Hernández Sandoval

Lector:

Mtro. Gabriel Hernández Soto

Ciudad de México, 2016

Índice

1. Introducción.....	3
2. Antecedentes.....	7
-Literatura del Frente Nacional.....	12
-Literatura posmoderna colombiana.....	13
3. Fernando Vallejo y su obra.....	20
- <i>La virgen de los sicarios</i>	22
4. “¡Este (no) soy yo?”, la autoficción.....	26
-¿Qué es la autoficción?.....	31
-A contracorriente de la época: Fernando Vallejo.....	34
5. <i>La virgen de los sicarios</i> : ante todo, la misantropía.....	37
-La violencia y el mal: motor y esencia en <i>La virgen de los sicarios</i>	45
6. Conclusiones.....	48
7. Bibliografía.....	59

1. Introducción

La literatura latinoamericana ha tenido como elemento constante la violencia que proviene de sus inicios y se mantiene a lo largo de nuestra historia: coloniaje, conquistas, revoluciones, guerras civiles, dictaduras. Sin embargo, la literatura no ha tenido necesariamente como principal objetivo describir la historia o la realidad circundante de una época determinada. Hay obras que logran traspasar las épocas y las realidades determinadas de una demarcación geográfica; éstas son las que, pese a que describen la realidad vivida ya sea en el tiempo de la obra o del autor, se centran en un problema todavía más complejo pero, sobre todo, más universal: reflejar la naturaleza humana con todas sus honduras y contradicciones: “[L]os más grandes artistas son hombres que han poseído en el más alto grado las facultades, los sentimientos y las pasiones del público que les rodea”¹, dice Hipólito Taine.

En el caso de la literatura colombiana, la violencia ha marcado un parteaguas que generó una tradición llamada “Literatura de la Violencia”. Ésta refleja “[u]n odio entre hermanos, hijos de la misma patria, [que] ha quedado como resultado de luchas fratricidas que hasta la fecha no se ha logrado definir sus verdaderas causas. Alrededor de mil muertos a todo lo largo y ancho del territorio nacional, la

¹ Hipólito Taine, *La naturaleza de la obra de arte*, trad. G. Castillejos, Colección 70, Grijalbo, México, p. 18.

ruina económica, moral y social del mismo es el balance de la hecatombe nacional”².

Herederas de este contexto que después formarían otra expresión llamada *sicaresca*, narrativa que describe y toma como tema principal el fenómeno del sicariato originado por el narcotráfico, surge tardíamente la narrativa de Fernando Vallejo en la década de 1980. Éste forma parte de los escritores activos en las últimas décadas del siglo XX a la fecha. A finales del siglo pasado, la literatura colombiana comenzó una transformación hacia otros discursos que se centran especialmente en el individuo y las nuevas circunstancias a las que debe enfrentarse: el paso de una sociedad campesina a una urbana y todos los procesos que involucra, afrontar la industrialización y urbanización con todas sus consecuencias, así como también una crisis de valores y el desencanto por una modernidad que no satisface las aspiraciones de un mundo mejor que ofrezca mayores oportunidades. De estos nuevos problemas surgen expresiones culturales cuyos interrogantes se relacionan con el sentido de la existencia humana (o su sinsentido) y la necesidad de encontrar respuestas a las renovadas crisis sociales y existenciales³.

De ello, resulta la narrativa de Fernando Vallejo en la que el nihilismo, la violencia, el pesimismo y el insulto llevan al extremo la crisis social e individual que se ha extendido hasta la actualidad. Una visión pesimista, extremadamente crítica,

² Manuel Antonio Arango Linares, *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia*, Tierra Firme, FCE, 1985, p. 11.

³ Giraldo B., Luz Mery, *Fin de siglo: narrativa colombiana. Lecturas y crítica*, Santiago de Cali, Universidad del Valle, 1995, pp. 7-8.

anticlerical, atea, cruel, contradictoria, iconoclasta, antinatalista e insultante es lo que Vallejo resalta en cada enunciado. Una repetición infinita que pareciera ser una perorata continua contra el género humano; esa es la sensación que le queda a muchos después de leerlo.

La virgen de los sicarios (1994), es la obra más conocida de Fernando Vallejo y en ella no sólo reina la violencia que señorea Colombia: la misantropía y la muerte son dos grandes protagonistas de esta novela que le ha ganado a su autor un sinnúmero de descalificaciones y estigmatizaciones por parte de los colombianos al sentirse directamente atacados por su prosa, así como por críticos y periodistas que aseguran que su novela es un compendio de insultos clasistas, racistas y misóginos que se recrean en la violencia sin sentido. En esta la obra se centrará mi análisis. Una novela que reflexiona y denuncia una nueva etapa de violencia que sólo es una versión continuada de los problemas que Colombia ha enfrentado durante un siglo: después de la muerte de Pablo Escobar y de la encarnizada lucha reivindicativa contra el narcotráfico, los sicarios han perdido su *modus vivendi* y se ven sin otro objetivo más que la venganza y la supervivencia.

La novela ha sido sumamente controversial por los ataques que el “autor-narrador” tiene para su país: “El problema es que para Vallejo, la gente de Medellín tuvo la mala suerte de ser ‘De mala sangre, de mala raza, de mala índole, de mala ley, [que] no hay mezcla más mala que la del español con el indio y el negro; producen saltapatraces o sea changos, simios, monos...’, lo que sugiere categóricamente un plan de higiene racial a como dé lugar y cueste lo que

cueste, porque ‘...sale una gentuza tramposa, ventajosa, perezosa, envidiosa, mentirosa, asquerosa, traicionera y ladrona, asesina y pirómana’⁴.

En el artículo “Prohibir al sicario”, Germán Santamaría expresa: “[...] la vimos [la película homónima] como una hora y cuarenta minutos de horror contra todo lo colombiano y contra Medellín. No se asume como una obra de ficción, pues es el deambular por la ciudad de un escritor llamado igualmente Fernando Vallejo, [...] acompañado por dos sicarios. Se acuestan, se matan, matan y reducen a Simón Bolívar, al Papa, a los últimos presidentes de Colombia, a todos los antioqueños, a los colombianos en general, y por supuesto a Dios, de una manada de... Incluso se invita al magnicidio contra los expresidentes César Gaviria y Ernesto Sámpér”⁵. Y sí, porque en la novela de Vallejo, la violencia y el odio no se limitan a los sicarios, narcotraficantes y ladrones. El insulto, la ira desmesurada, la diatriba, permea en el género humano en general y todas sus instituciones.

De entre otros comentarios condenatorios no sólo contra *La virgen...* sino contra Fernando Vallejo en los que se pide censura y se descalifica el valor artístico de su obra literaria, surge una serie de preguntas: ¿es necesaria una literatura cuyo principal contenido sea el odio, la crueldad, la misantropía? ¿Empaña el valor artístico de la obra? ¿Podría tener una función social o una propuesta inmersa en un cúmulo de peroratas incendiarias? “¿Es todo esto negro

⁴Mario Correa Tascón, “Vallejo, poeta del racismo”, *El Colombiano*, 2000, <http://www.elcolombiano.com/proyectos/virgendelossicarios/vallejo.htm>

⁵Germán Santamaría, “Prohibir al sicario”, *Semana*, 6 de noviembre de 2010, www.semana.com/nacion/articulo/prohibir-sicario/43947-3

pesimismo, la venganza sádica de intelectuales amargados que encuentran insufrible el mundo y quieren aguar la fiesta de quienes tienen una visión más positiva de la realidad? ¿O es una forma de nihilismo, el producto de gente que, como no cree en las verdades de los demás sin saber ofrecer nada constructivo a cambio? ¿Qué pretende el autor que, como Maldoror, emplea su genio 'para pintar las delicias de la crueldad'?"⁶ De estas interrogantes surge la necesidad de reflexionar en torno a una obra que parece no tener otro propósito más que el acentuar la desesperanza en un mundo donde ya es difícil sobrellevarla.

⁶José Ovejero, *La ética de la crueldad*, Anagrama, Barcelona, 2012, p.73.